

Agenda del bicentenario

EMILIO RABASA GAMBOA

Finalmente llegó el año del bicentenario. Doscientos años de la independencia de España iniciada en Dolores por Miguel Hidalgo y Costilla y consumada con el Acta constitutiva y la Constitución de 1824; y cien años de la revolución iniciada por Francisco I. Madero en el norte, trasplantada a los derechos sociales en la Constitución de 1917.

Dado como es el carácter mexicano, proclive al festejo, seguramente abundarán actos conmemorativos de esos dos hechos de nuestra historia, con elocuentes discursos, nuevas ediciones de libros e inauguraciones oficiales. También Porfirio Díaz celebró con bombo y platillo cien años de independencia de México en 1910, sin percatarse de que una revolución no sólo le echaría a perder sus festejos, sino que incluso cuestionaría la conmemoración misma, con un país dependiente del capital norteamericano en los ferrocarriles, y del francés y británico en los servicios, particularmente los bancos, los dos pivotes supuestamente modernizadores del país. Un país de abismal inequidad socioeconómica entre el latifundista y el peón acasillado de las haciendas.

Y ahora ¿qué festejamos? ¿Acaso la dependencia de la economía norteamericana, que ahora nos está evitando salir de la crisis en tanto nuestro vecino no recupere su crecimiento?, ¿o bien una revolución cuyo objetivo era sacar de la miseria a indígenas, campesinos y obreros y ahora el 50% de la población padece pobreza patrimonial y de ese porcentaje, más de 50% sufre pobreza alimentaria?

¿Somos acaso un país más independiente y tenemos una sociedad más justa, menos inequitativa en donde la distancia abismal entre una mujer indígena de los Altos de Chiapas y el señor Slim se haya acortado?

Si desde esa óptica no hay motivo de celebración alguno, acaso la llegada del 2010 pudiera ser una oportunidad no para repetir el festejo ramplón y chabacano que sólo mira al pasado, sin considerar el presente, sino para analizar lo que ni la Independencia, ni la Revolución lograron: un país con una economía sólida que no dependa desmesuradamente de nin-

guna otra y de un solo producto como el petróleo, y un país con una efectiva distribución de la riqueza, y plantear la forma de sentar las bases para lograrlo en el menor tiempo posible.

En este año será indispensable e impostergable recuperar un crecimiento económico sustentable y sostenido que incluya una atención sin precedente a la pobreza extrema. Hasta el momento se desconoce la estrategia del flamante secretario de Hacienda, Ernesto Cordero, para lograrlo, ya que ese es su principal reto, sobre todo si aspira como parece, a la nominación de su partido el PAN a la candidatura presidencial, con alguna viabilidad política.

Será indudablemente un año político en el que los partidos políticos estarán disputando en 15 elecciones 12 gubernaturas y elecciones de diputados locales y/o alcaldes en tres estados que no tienen elección concurrente de gobernador.

Un año para el que Felipe Calderón ha propuesto una reforma política que busca empoderar al ciudadano, limitar el poder de los partidos en la designación de nuevos candidatos mediante la reelección en cargos a legisladores federales y alcaldes, pero no queda claro cómo se evitará la intervención de gobernadores en el primer caso y caciques en el segundo para preservar sus intereses manteniendo en el puesto

a representantes indeseables. Reforma que incluye candidaturas independientes, sin saber si se les apoyará como a los partidos, y cuáles serán las condiciones para llevar a cabo una segunda vuelta en la elección presidencial.

Recuperar el crecimiento y sostenerlo con equidad social, elecciones transparentes y tranquilas, y los nuevos cambios al sistema político son pues, la agenda de México en este año bicentenario. ¡Feliz año 2010!

Profesor investigador del ITESM Ciudad de México

¿Somos un país más independiente y equitativo en donde la distancia entre un indígena de Chiapas y el señor Slim se haya acortado?

